



Hipocondría Covid 19

Fernanda González

DOI: <https://doi.org/10.24215/16696581e335>

Hipocondría Covid 19

Hypochondria Covid 19

Fernanda González / fernandagonve@gmail.com

Desde que a inicios de marzo desperté de un salto, al soñar que me caía una parte del ala de un murciélago en la cara, hay noches que escucho una voz interior repasando los descuido que pude haber tenido durante el día, ¿me lavé siempre las manos?

Quizás estornude justo al entrar a la cama para dormir y entonces dedico unos segundos a pensar cómo será tener el virus. Algunos recuerdos infantiles llegan y me alivian, me reconforta rememorar las manos de mi madre con un paño húmedo sobre mi frente, susurrándome palabras dulces para ahuyentar la fiebre. Pienso en sus cuidados y me entristece la idea de vivir algo así lejos de ella en un país, que no habla mi lengua materna.

Tal vez me quede dormida y en pocas horas despierte recordando que aún existe un peligro inusual. Me auto-examino: los latidos parecen fuertes para estar en reposo, cambio de postura; escucho la respiración, noto que hay un ritmo inusual; cuento las inhalaciones por minuto, vuelvo a quedarme dormida.

Probablemente despierte una vez más antes del amanecer, repita el ritual y además, acomode las sábanas, encienda o apague la calefacción. A lo mejor use el baño para corroborar que puedo verme en el espejo, que siga viva, que todavía soy joven.

En la mañana, al despertar, una vez más reviso con atención la cabeza, ¿tengo o no dolor?, algunas veces siento una mínima molestia de medio lado. Paso a inspeccionar la nariz y la



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Atribución-NoComercial-Compartir Igual 4.0 Internacional

garganta, ¿habrá algún malestar?, respiro profundo y trago saliva para averiguarlo. Muevo las extremidades a propósito, esperando no encontrar ningún cansancio, siento el cuerpo pesado. Me levanto. De todo eso solo queda un poco de congestión en la nariz por algunos minutos, molestia de la que nunca sufrí.

Durante el día sigo con cautela las recomendaciones, las oficiales y las propias, en mi apartamento, en la calle y en mi trabajo. Reflexiono sobre lo frágil que nos hemos convertimos y en la distancia absurda que ahora tiene tanto el futuro como los recuerdos.

De repente me sorprende a mi misma diciéndome que quizás sea asintomática, lo seré hasta que aparezca de nuevo la noche con su insolencia.